



22 marzo 1907.

Sr. don Miguel de Unamuno
Salamanca.

Distinguido amigo: Gracias infinitas de todos por su amable carta, por su valioso artículo para la revista "Sines de la Tierra", el cual lo publicaremos muy orgullosos. Ya verá V. por el primer número que se le enviaremos, como todos, en cuanto salga, que hemos acogido con entusiasmo su hermosa idea de constituir agrupaciones juveniles literarias y artisticas. Lo que si rogamos a V. es que, cuando reciba los números, les eche un vistazo y nos diga sin miramiento su parecer en carta o como quiera.

Ahora, por mi parte, yo le manifiesto lo reconocidísimo que le quedo a su promesa de ocuparse de mi pequeña labor literaria en sus artículos para "La Nación" de Buenos Aires, y le ruego que, a ser posible, cuando así lo haga, me procure un número de aquel periódico.

Para terminar, y siempre molestándole, le recomiendo mi adjunto artículo "El habla será la patria", esperando que, si le parece bien, lo envíe a "La Nación", recomendándole a su vez para que lo publiquen, sin retribución alguna. ¡Tenga usted como de veros!

Suyo incondicionalmente
Vicente Medina

Querido Sr. Miguel: Tenga la paz, la inspiración y la salud que le desea, su afecto amigo y admirador
Delgado

El habla será la patria

- ¿Será allí hablan español; verdad? -
me preguntaba un hombre de los que
iban a partir para Chile, en la expe-
dición que salió de este puerto en 3 de
Diciembre último. Era un hombre de unos
cincuenta años, minero de profes-
sion, picador barrenero; habia sido huerfano
allá en Algezares en donde llevaba una
tierruca... luego se pusieron las cosas tan
malamente que hubo que venir a la sierra... y
ahora la sierra está muerta y hay que ir
ande Dios quiera, porque, por encima de
tú, hay que vivir. y este hombre pone en su pregunta un dejo de
consoladora esperanza que torna melancólica la
amarga expresion de aquel rostro en donde puede
verse la página triste: tiene su mujer, de la
misma edad que él; una hija que se le
casó muy joven, cargada de criaturas
ras y pasando miserias y trabajos; otra
hija soltera y un muchacho de unos
catorce años que ya trabaja en las

minas, matándose... "y no es lo peor e-
so, - dice - sino que no hay trabajo...
falta el pan... vamos en cueros..., y
ande se han comido to' lo que uno ha
ganado, ande se han quedado con el su-
dor de uno, no fían un chavo ni
dan una sed de agua!..." Así las
cosas, se ha sabido que reclutaban
mineros para Chile, y aquel hombre
ha pasado unas horas terribles abis-
mado con la cabeza entre las manos, dan-
dole vueltas a la desesperada situación
de su casa y a la salida única por
aquel camino a través de los mares
; tan largo!.. sin vuelta quizás!... Lue-
go se ha erguido resueltamente, ha co-
gido la manta y ha dicho: ¡ Voy a apun-
tarme! La mujer y la hija soltera
sabían lo que pensaba aquella cabe-
za, las vueltas que le estaban dan-
do a las cosas, aquella locura y aque-
lla desesperación en que se hacían los
sesos agua... Se han levantado también
desesperadas y se han puesto delante de él:
- No, no te vés! Nos moriremos de hambre,
saldré a pedir limosna!
- No, padre, no se vaya usted, que se
vamos a ver más!



UNAMUNO

W13 4 3

En esto, ha llegado la hija casada con un pequeñuelo en los brazos; ha llegado tambien el mozueto, el hijo, que tampoco trabaja aquel dia:

- Padre de mi alma, no se vaya usted, no se apunte usted! - dice la hija mayor.

El mozueto replica:

- Pues hace bien en apuntarse; y yo con él! a la fin del mundo!

- No; tú, por el pronto, no; despues, ya ve remos. - responde el padre, marchándose se afectado.

- No lloren ustedes más! No hay que llorar, sino tener alma para hacerte cara a tí. Yo, si no me lleva el padre, me iré solo. -

Si; la misma página triste se puede leer en otros rostros desalentados, abatidos, desesperados...

y el hombre, una vez apuntado en las listas de emigración a Chile, torna a preguntar: - ¿Conque allí hablan español? y al contestarle de nuevo afirmativamente, al asegurárselo rotundamente, replica suspirando con aquel dejo de consoladora esperanza:

- Verá usted: en toda casta de hombres los hay buenos y malos; pero consuela el ir ande el habla es la nuestra;

113

piáce que, por aquello del habla, se han^s
de apiadar más de nosotros; se siente,
en cierto modo, la confianza de ir ande
se tiene familia; y hasta la tierra, por
remota que se encuentre, si es nuestra
habla la suya, ya no nos piáce tierra
extranjera! -



Si, el habla es la patria, el habla
será la patria!...

De un barco de emigrantes, un hom-
bre joven de corazón animoso, en el momen-
to de partir y al son de la sirena,
se aranca con este cantar:

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

Y el barco al desatracar del muelle, pare-
ce un pedazo de patria que se desprende
y camina sobre el mar... Y en la inmensi-
dad del océano, cuando la obscuridad ó
la niebla borran el pabellón nacional y
hasta la silueta de la nave, quedará
como soberana y única personificación de
la patria, caminando fantástico sobre
las olas, aquel cantar!...



El habla es la patria: Yo he visto en los cuarteles formar grupos los soldados, según sus dialectos. El lazo fraternal más fuerte era el habla. Y por el contrario, motivo de rivalidad entre grupos, el habla distinta.

La patria es el habla: He visto a unos franceses en un hotel español celebrar una conmemoración de su país, una fiesta. Había en el grupo una cosa por encima de la conmemoración y de todo: el habla que los unía, que los exaltaba, que los confraternizaba...

¡Oh, verbo, espíritu de los pueblos, característica y personificación de los pueblos, dulce lazo fraternal!

* * *

Oh, América! El habla me trae tu aliento hermano, la visión de tus mares, tus selvas, tus montes, tus ríos, tus llanuras... Tus periódicos, tus libros, llegan saturados de actividad febril, de tus progresos, de tus democracias.

Tus políticos, tus diplomáticos, tus comerciantes, tus periodistas, tus fiestas en suma, vienen a la vieja patria como arrogantes heraldos de la feliz aventura que corrieron aquellos hijos



del hispano suelo que partieron de estas
playas en sus valientes navos hace siglos...

¡Es el habla! Estos dias; Oh, Amé-
rica! ha pasado por nuestra ciudad un
no de tus poetas, José Santos Chocano, y
nos ha encantado con sus versos. Nos
ha encantado porque, como digno hijo tu-
yo, lleva en su inspiración las belle-
zas arrogantes y el fogoso empuje de las
tierras tropicales, la fuerza de tus ra-
zas poderosas y el deslumbramiento y
la riqueza de los fastuosos tesoros de
tu suelo... Nos ha encantado porque nos
ha pintado de una manera deslumbra-
dora tu belleza; porque nos ha con-
tado íntimamente tus pasiones, tus lu-
chas, tus esperanzas; porque nos ha
traído en su fantasía noticias de a-
quellos nuestros hermanos que con
armaduras brillantes y espadas san-
grientas, aún cabalgan conquistado-
res por el suelo americano, imperece-
deros en la leyenda!...

*
* *



¡Oh, tierras hermanas, por vínculo de
lenguaje siempre españolas!
¡Oh, poetas de América, poetas her-

manos, Rubén Darío José Santos Chocano, Amado Nervo y otros, encargados del habla española en aquellas remotas tierras, apóstoles del habla, que recorreis el mundo haciendo su religión: yo os sigo, yo recorro también mi Salilea haciendo la exaltación del verbo divino!

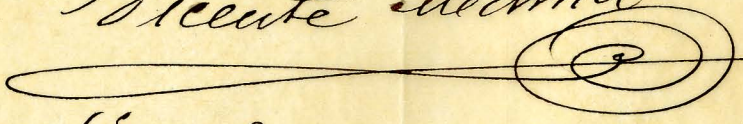


Y así haremos patria!...
Y si, con mengua de nuestros gobernantes, llegamos a la infima expresión de la Nacionalidad, si llegamos a la nulidad completa, aún quedará flotando sobre los pueblos como pabellón indestructible, la personificación española, el habla!

Y en la inmensidad de los mares, y sin pabellón y sin nave, surgirá la patria en aquel canto de un pecho español animoso!...
¡Oh, viejo fuerte* que vas a América en busca del pan, lleva un beso mío a las hospitalarias tierras!... ¡Animo, viejo fuerte! Cambien los que son carne de mi carne han partido como tú... Quizás en tu sendero encuentre

à mi madre... es muy anciana...
¡bésala!...
¡Adiós, viejo profético murriador
del habla!

Nicente Medina



Cartagena (España)
1907.

